

Jueves – 23ª semana T.O. – 2018

Juan Crisóstomo, padre de la Iglesia de Oriente (407)
1 Corintios 8, 1b-7.11-13 / Salmo 138 / Lucas 6, 27-38

Oración inicial

Señor, Tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor.

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (6,27-38)

Amor a los enemigos

²⁷ A ustedes que me escuchan yo les digo: *"Amen a sus enemigos, traten bien a los que los odian;*

²⁸ *bendigan a los que los maldicen, recen por los que los injurian.*

²⁹ *Al que te golpee en una mejilla, ofrécele la otra, al que te quite el manto no le niegues la túnica;*

³⁰ *da a todo el que te pide, al que te quite algo no se lo reclames.*

³¹ *Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes.*

³² *Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? También los pecadores aman a sus amigos.*

³³ *Si hacen el bien a los que les hacen el bien, ¿qué mérito tienen? También los pecadores lo hacen.*

³⁴ *Si prestan algo a los que les pueden retribuir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan para recobrar otro tanto.*

³⁵ *Por el contrario amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio. Así será grande su recompensa y serán hijos del Altísimo, que es generoso con ingratos y malvados.*

³⁶ *Sean compasivos como es compasivo el Padre de ustedes.*

³⁷ *No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados. Perdonen y serán perdonados.*

³⁸ *Den y se les dará: recibirán una medida generosa, apretada, sacudida y rebosante. Porque con la medida que ustedes midan serán medidos".*

CLAVES para la LECTURA

- Tras el desprendimiento de los bienes, he aquí el desprendimiento de uno mismo para estar en condición de hacer mejor este mundo. Jesús lo propone del modo menos propagandístico posible: eres tú quien debe cambiar, tú y tus sentimientos, tú y tus actitudes, tú y tu modo de situarte frente a los otros. Tú y no tu enemigo, tú y tu corazón, que debe ser libre de amar a todos.

- El texto parece haber sido redactado en tres estrofas, para ser bien memorizado. La primera (vv.27b-31) orienta a hacer el bien, a bendecir, incluso a orar por los que hacen lo contrario. La segunda estrofa muestra que es preciso superar el principio de reciprocidad (vv.32-35): debo hacer el bien aunque los otros no hagan lo mismo conmigo. La tercera estrofa (vv.37ss) nos proyecta hacia la recompensa eterna.

- El conjunto es difícilmente aceptable por el simple sentido común y por la mentalidad de la persona comprometida en la lucha por la vida, porque parece que desarma, parece que invita a combatir desarmado. Ahora bien, el presupuesto de todo el discurso es que puede amar aquel que se siente amado. Y puede amar de una manera decididamente extraordinaria aquel que se siente amado por Dios de un modo extraordinario. Y está también la certeza de que del mismo modo que tratemos a los otros seremos tratados nosotros por el Padre en el Reino. Se nos vuelve a llevar siempre al principio de todo y al final de todo.

CLAVES para la VIDA

- No es sólo cuestión de renunciar a los bienes y en ellos a todo lo que nos impide caminar. Es necesario crear un nuevo estilo de ser y de vivir. Es necesario comenzar a cambiar las claves y los criterios de vida para poder alcanzar esa libertad que sólo lo posee el amor. Un programa concreto y muy comprometido el que nos ofrece el Maestro. Adecuar nuestra vida a esta enseñanza... ¡se nos presenta como algo muy complicado!

- Con todo, Jesús propone dos claves, cada cual más expresiva y exigente, para que podamos medir nuestra capacidad de bondad y de amor. La primera, **"tratad a los demás como queréis que ellos os traten"** (v.31): medida comprometedor y en positivo, porque nosotros sí queremos que nos traten así, con bondad y misericordia. La segunda, **"sed compasivos como vuestro Padre es compasivo"** (v.36): es la meta a conseguir y alcanzar; sólo desde la experiencia de ese amor de Dios, será posible trabajar para hacerlo realidad en mi vida. Es una asignatura pendiente, pero muy sugerente.

- ¡Está claro que este Maestro no es cualquier cosa...! Su propuesta puede horrorizarme. Sólo desde la EXPERIENCIA de haberme ENCONTRADO "cara a cara" (como Moisés) con él, tomaré en serio este programa de vida. No puedo descuidar esta necesidad VITAL de encuentro y esta experiencia. Me juego demasiado en ello. Si... **"no tengo tiempo para estar con Él..."**, es mejor que ni lo intente.

ORACIÓN para este DÍA

"Señor Jesús, sólo estando contigo podré aceptar este programa que me propones. Dame, Señor, el deseo de ESTAR CONTIGO, cada día, para que lo pueda intentar siempre de nuevo".

Amar, bendecir, orar

Subversivo

Aquí todo resulta revolucionario, subversivo. Este evangelio lleva metralla. Es poner al mundo patas arriba. Es la locura de Dios, la lógica divina. ¿Quién entiende eso de "amar a los enemigos"? Otros revolucionarios se centran en "el otro", que es oprimido y explotado. La revolución de Jesús se fija en las afrentas que otros nos hacen a nosotros. Y aquí la respuesta es desconcertante, hay que saber perdonar. Esta sí que es una revolución que cambia a la sociedad, al mundo, a las personas.

Ahora aparece más injusto ese dicitivo de algunos llamando "cristianismo de rebajas" a una presentación del Evangelio desde la misericordia y el perdón. Y todo, porque no se insiste, como antes, en ciertos mandamientos o ciertos puntos dogmáticos.

La locura de Jesús

"Amad, haced el bien, bendecid, orad por ellos" Hasta aquí todo suena bien en las palabras de Jesús. Todo "choca" cuando añadimos el complemento: "Los enemigos, los que nos odian, los que nos maldicen". Y todo, subrayado con imágenes expresivas: te pegan en una mejilla y has de poner la otra; te quitan la capa y has de dar la túnica.

Jesús apunta la razón de tal comportamiento evangélico: amar al amigo es también de paganos; amar al enemigo es cosa de los "hijos del Altísimo". Porque Dios es bueno también con los malvados y desagradecidos.

¿Y nosotros?

Con lo claro que habla el Evangelio, y la capacidad que tenemos de esquivar su mensaje. Qué regates ideológicos se nos ocurren. Te asomas a una página de información religiosa de Internet. Y, desde el anonimato, qué descarga de insultos, de improperios se lanzan, entre sí, los que dicen amar a Jesucristo y a la Iglesia. Y, encima, acabamos diciendo que rezamos por el pobrecillo a quien hemos asaeteado con nuestras palabras. Se diría que hemos cambiado el elogio dirigido a los primeros cristianos; hoy parece que habría que exclamar: "Mirad cómo se odian".

Nuestro amor al prójimo, como el de Jesús. Amor universal, sin fronteras, porque sí, totalmente gratuito. Seguimos al Dios que "hace llover sobre buenos y malos". Siempre, en la confianza de que el amor transforma, renueva, recrea a las personas y al mundo.

Lo malo es que tenemos la mala costumbre de los "peros". Proclamamos el mandamiento del amor y, a la vez, lo llenamos de estos "peros". Por ejemplo: "Bien está la misericordia, "pero" también hay que aplicar la justicia". Se podría hacer una lista larga de ejemplos. Creo que es una trampa del diablo. No caigamos en esta insidiosa tentación.

Conrado **Bueno**, cmf

1. La primera convicción de Jesús, que queda patente en este discurso, es que el mundo no se transforma (se hace más humano y más habitable) *cambiando estructuras* políticas y económicas. Eso es importante, es fundamental incluso. Pero no es lo decisivo. El mundo se transforma *cambiando a las personas*. Por eso Jesús, en este discurso, que es central en el Evangelio, no dice ni palabra de luchas políticas o económicas. Estamos cansados de ver cambios políticos y económicos en los que siempre ocurre lo mismo: los que están arriba viven bien y los que están abajo siguen en la miseria.
2. Jesús vio que lo decisivo en la vida es *la humanización de los seres humanos*. Decimos que "es humano" odiar, injuriar, humillar, robar, pensar mal para acertar. Todo eso "es inhumano". Porque lo humano químicamente puro no existe. Lo humano siempre está mezclado con lo inhumano. Por eso Jesús propone, como modelo de humanidad, el amor que vence al odio, la mansedumbre que vence a la injuria, la aceptación de la ofensa que vence a la humillación, la renuncia a lo propio que vence al robo, el juicio bueno que vence al mal pensado. Estamos, pues, ante el "escándalo" de la renuncia a los propios derechos humanos, para que los derechos humanos alcancen a todos y lleguen a ser universales.
3. ¿Qué quiere decir todo esto? *Sólo la bondad es digna de fe*. Porque la bondad es lo más propio, lo más original y lo más específico del ser humano. Por eso se explica que *únicamente lo verdaderamente humano es lo que nos hace felices*. De forma que sólo *donde hay humanidad hay paz, respeto, tolerancia, amistad, gozo y disfrute de la vida para todos*. De ahí que la consecuencia es patente: *el Evangelio, antes que un libro de religión o de espiritualidad, es un gran tratado de humanidad*. Lo que ocurre es que la "humanidad para todos", sólo se alcanza mediante la "**autoestigmatización**". Es exactamente lo que hizo Jesús: aceptó la función más baja que una sociedad puede adjudicar: la de "delincuente ejecutado" (Gerd Theissen).

Amar al enemigo

Mientras se predique en la Iglesia este Evangelio, el mensaje de Jesús estará a salvo, aunque sus seguidores nademos en la mediocridad. Si el amor es el centro del Evangelio, estas exigencias son la guinda del amor. Aquí todo es revolucionario y subversivo. Y una revolución muy especial; porque, de entrada, no intenta cambiar una sociedad, unas minorías, unos empobrecidos; ni derriba impedimentos de estructuras o personas fuera de uno mismo. Es el discípulo de Jesús el que ha de cambiar; es a él a quien le hiere esa "revolución": amar al enemigo es terrible.

Como en un texto escolar, podemos señalar estas partes en el evangelio de hoy. a) Exhortación solemne: Amad, bendecid, orad. Con un objeto difícil: a vuestros enemigos, a los que os odian, a los que os maldicen. b) Lo expresa con unas imágenes expresivas: Si te dan en una mejilla, le pones la otra; al que te quite la capa le dejas la túnica. c) Apunta las razones: Lo contrario también lo hacen los pecadores. d) Ofrece las promesas de Dios: tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados.

El perdón al enemigo es la prueba de fuego del amor del cristiano. Aquí no cabe que se cuele el egoísmo, el buscar algo a cambio o algún otro deseo menos puro. El amor ha de ser sin límites ni condiciones, es decir, todo "por gracia", como de Dios lo hemos recibido, como nos enseñó el Señor, "Como yo os he amado". Ya sé que estamos tocando fondo... como que es tocar el corazón de Dios.

Qué lejos está este mensaje de Jesús de la ley del Talión (el ojo por ojo), agazapada todavía en la voz de algunos cristianos, aunque les dé vergüenza formularla así. Puede ser que nos cueste identificarnos con las palabras de Jesús: "Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo". Pero, por lo menos, que se vea que este es nuestro ideal y nuestra norma de vida. Sólo haciendo las cosas "por gracia", y no sólo por mera justicia como la entienden los hombres, se romperá la espiral o el eslabón de la violencia y nos acercaremos a la reconciliación. No hay que esperar a que el otro pida perdón para otorgar nuestro perdón. "Dios es bueno con los malvados y desagradecidos". ¿Más claro?

Diferentes lenguajes – Diferentes mensajes



¿Te sorprende esta palabra?

¿Qué provoca en tu interior?

¿Ensancha los límites de tu tienda?

Así es Jesús: capaz de ir a por todas, sin buscar apaños, provocador desde la radicalidad, signo.

¿Qué haces?

¿Te lanzas a un amor gratuito y desinteresado, para parecerte a Dios?

¿Te pones a amar con un amor sin distinciones, incluso a los enemigos?

La nueva civilización del amor no será posible mientras las viejas heridas sigan doliendo.